

tierra, así en comun como en particular, no se dice al presente nada, que la prisa que el padre Comisario lleva no da lugar á que de esto se trate, tratarse há adelante, cuando se refiera la visita que en ella se hizo dos años despues, cuando volvió de Guatemala, como adelante se dirá; solamente por agora se llevará dicho y sabido que en aquella guardianía hay indios tarascos, que son los de michoacan y otomies y matzaguas, y aun maltzingas.

Despues de haber comido en San Juan Citacuaro y descansado un rato, partió el padre Comisario el mesmo dia de aquel pueblo, y andada media legua de camino llano, llegó á una mala barranca por cuya hondura corre un riachuelo que se pasa por una puente de madera. La bajada de esta barranca, aunque tenia el camino muy empinado, pasóse bien porque le habian aderezado los indios, pero para subir fué forzoso apearse el padre Comisario, porque fuera temeridad otra cosa segun estaba de malo y empinado el camino, hecho á manera de escalera que iba culebrando. Por no hacer otro tanto un español, en aquel mesmo paso, rodó con su caballo, pocos dias antes, aquella barranca abajo y quedando él sin lesion alguna murió luego la cabalgadura, lo cual se tuvo á milagro. Subida aquella barranca caminó por entre unas montañas de quejigales, y pasadas otras barranquillas y algunos arroyuelos y andada una legua, llegó á otro pueblo pequeño de indios otomies llamado San Felipe, visita de San Juan Citacuaro. Pasó de largo y andadas otras dos leguas en que se pasan dos arroyos y últimamente se baja una larga y penosa cuesta, llegó ya noche muy cansado á otro pueblo de indios tarascos llamado Santiago, visita del conven-

to de Tlaximaloya: allí está un fraile que le dió de cenar y hizo mucha caridad, y aunque está el pueblo en lo bajo de la cuesta sobredicha, por estar descubierto al Norte, hace en él muy recio frío, y tal le tuvo aquella noche el padre Comisario y sus compañeros.

Domingo seis de Enero, dia de los Reyes, salió el padre Comisario antes que amaneciese de aquel pueblo, llevando por guía al fraile que allí estaba, y pasado por junto á las casas de un rio por una puente de madera, comenzó á ventar un Norte tan recio y frio que á todos hizo notable daño, en especial al padre Comisario como á mas viejo. Hacia una noche tan oscura que no se via el camino, ni aun bastaba la guia para que ella el primero no le perdiese, saliéndose dél muchas veces. Pero amanecióles, y con esto huyó la oscuridad y cesó la ocasion de perderse: volvióse la guia desde lo alto de una cuesta junto al rio sobredicho, que se pasa por allí otra vez por otra puente de madera. Bajó la cuesta el padre Comisario y pasó el rio, y no habiendo bien entendido al fraile que desde lo alto le habia mostrado el camino que habia de tomar en pasando la puente, le erró luego y anduvo perdido un rato con sus compañeros hasta que llegados á unas caserías de indios salió uno de ellos y los tornó á poner en el camino; finalmente llegó temprano á decir misa al pueblo y convento de Tlaximaloya, dos leguas mortales de Santiago. Hiciéronle los indios muy buen recibimiento, y ellos y los frailes se holgaron mucho con su llegada. Son aquellos indios tarascos y del Obispado de Michoacan.

De Tlaximaloya salió el padre Comisario despues de comer, y pasados tres riachuelos y andadas tres leguas

llegó á un pueblo pequeño de aquellos indios y guardianía, llamado San Andrés, donde fué muy bien recibido y descansó aquella noche. Proveyó la cena un fraile de Tlaximaloya, acudiendo tambien los indios á hacerle fiesta y caridad con mucha devocion.

Lunes siete de Enero salió de San Andrés el padre Comisario, muy de madrugada, y caminó hasta salido el sol por una abra ó valle muy espeso de pinos y robles muy altos, por el cual habia tanta helada y escarcha por el suelo y por los mismos árboles, que iba temblando de frio, deseando que el sol saliese para calentar, pero salió tarde por ser allí valle y entre árboles tan altos y espesos, y así duró mas el frio. Antes de salir de aquella abra se pasan tres ó cuatro arroyos grandes, despues, bajada una larga ladera de un montecillo de árboles bajos, se pasa otro, donde descansó un rato el padre Comisario con sus compañeros, y tomaron todos una poca de refeccion, y á su secretario se le despidió la quartana, que como dicho es habia mas de tres años que le perseguia. De allí pasó el padre Comisario mas adelante con un sol que abrasaba, y pasada una casa y estancia donde habia muchos naranjos (que ya es aquella tierra un poco templada), y junto á la estancia un arroyo, llegó como á mediodía á un bonito pueblo, visita de clérigos, llamado Hindaparapeo, de los mismos indios tarascos y Obispado de Michoacan, cinco leguas de San Andrés. Allí comió y tuvo la siesta, despues prosiguió su viage, y pasados dos ó tres arroyos y algunas estancias y labranzas de trigo, y andadas tres leguas y media, llegó cuando el sol se ponía á un pueblo de españoles llamado Valladolid y en lengua tarasca Guayangareo: salió la justicia y todos los principales

gran trecho de la cibdad á recibirle, y acompañáronle hasta dejarle en nuestro convento, donde asimesmo fué bien recibido y se le hizo caridad y descanso aquella noche.

Mártres ocho de Enero, dejando recabdo á fray Pedro de Zárate para que se volviese á México, salió el padre Comisario de dia claro de Valladolid, y pasado allí junto al pueblo un arroyo y poco mas adelante, por una calzada de piedra y puente de madera, un rio que parece mucho al de Guadiana de España, en cuya ribera, así como en él, se apacienta mucho ganado mayor, y pasada despues una puente de muy buena agua y andadas tres leguas, pasó por entre dos pueblos, visitas de clérigos, un poco apartados del camino, el uno á la banda del Norte y el otro á la del Sur; luego á la subida de una cuesta, junto á los mismos pueblos, encontró dos guardianes de aquella provincia, que por orden del provincial iban á recibirle y acompañarle. Recibiólos muy bien y con ellos pasó adelante á otro poblecito llamado San Francisco, visita tambien de clérigos y de aquel Obispado. Allí le dieron de comer y descansó la siesta; despues partió de aquel lugar, y andada una legua casi toda de cuesta abajo, llegó á una bonita fuente que está en el mismo camino, junto á un pueblo despoblado, y sin detenerse nada pasó adelante, y andadas otras dos leguas de camino llano, dejando algunos poblezuelos á la una banda y á la otra, llegó antes que el sol se pusiese al pueblo y convento de Patzquaro, donde fué recibido con mucha fiesta y solemnidad, así por los indios como por los frailes. Detúvose allí aquella noche, en que estuvo muy indispuerto.

Miércoles nueve de Enero salió muy de madrugada

el padre Comisario de aquel pueblo, y pasado otro pequeño llamado Axuno, visita de clérigos, de los mismos indios tarascos, y andadas tres leguas entre cuestras por unos pinares, llegó poco despues de salido el sol á otro poblecito llamado Pechataro, de los mismos indios, donde hay un conventico nuestro. No entró ni se detuvo en él por poder andar la jornada de la mañana antes que el sol entrase con su furia, y así pasando de largo y andadas dos leguas largas, casi todas de cuestra arriba no empinada, todo asimismo por entre pinares, llegó á comer á otro pueblo grande de los mismos indios, visita de clérigos, llamado Sivina, y corrupto el vocablo, Sabina. Hubo allí muy ruin recabdo y pasóse trabajosamente, por descuido y ruin maña de las guias. De allí salió el padre Comisario despues de comer, y pasado un gran trecho de camino muy polvoroso, y andadas cuatro leguas por montañas de pinares, dejando algunos pueblos no lejos del camino á la banda del Norte, llegó puesto ya el sol á un poblecito de los mismos indios llamado Santa Cruz Tanaco, visita de un convento nuestro llamado Tzacapo. Allí estaba el guardian de Pechataro aguardándole con la cena, y tuvo recabdo para todos, las indias asimesmo le trujeron colacion de vanita, que es cierto género de maíz tostado á manera de confites, muy sabroso, que en lengua mexicana llaman cacalotl. Está aquel pueblo en una ladera de un cerro y hace en él muy recio frio y tal se pasó aquella noche.

Jueves diez de Enero, dejando allí al guardian de Pechataro, que tambien iba á capitulo, aunque con menos prisa, salió el padre Comisario de Tanaco de madrugada, con una mañana muy fria, y pasado antes que fuese de día un poblecito de los mismos indios, llamado

San Miguel Zapitzirapo, visita de clérigos, encontró ya salido el sol al guardian de Tarecuato que salia en su busca, prosiguió con él su camino por unas malas cuestras entre pinares, y pasado un mal país, llegó á un pueblo pequeño de los mismos indios, llamado Vcumicho, de la guardiania de Tarecuato, tres leguas de Tanaco: pasado de largo y pasadas unas barrancas y andada una legua, llegó á otro razonable pueblo de los mismos indios y guardiania llamado Patamba, donde le regaló el guardian y le hizo mucha caridad. y los indios mostraron bien la devocion que tienen á nuestro estado. A la tarde fué á dormir al mismo pueblo y convento de Tarecuato, tres leguas y media mas adelante de razonable camino: llegó allí temprano y hiciéronle los indios (que también son tarascos) un solemne recibimiento con muchas danzas y juegos, y corriendo sus caballos con mucho contento y alegría, haciendo tambien un escuadron de chichimecas contrahechos, que son los indios de guerra que hay en la Nueva España, con quien la traen de ordinario los españoles. Allí en Tarecuato descansó el padre Comisario aquella noche.

Viernes once de Enero salió de madrugada de aquel lugar y pasado un arroyo por junto á un pueblo, visita de aquel convento, llamado S. Angel, que está un poco apartado del camino á la banda del Sur, y mas adelante una fuente que nace en el mismo camino, en la ladera de un cerro, y luego unas ciénagas y otro arroyo, llegó ántes que el sol saliese, á otro bonito pueblo de los mismos indios llamado Xaripu, visita de los padres augustinos, tres leguas de Tarecuato: pasó de largo sin detenerse, y pasado un poco mas adelante otro arroyo grande y despues unos manantiales de agua y unas ciéna-

gas que en tiempo de aguas se pasan mal, y andadas finalmente otras tres leguas, llegó ya tarde á un bonito pueblo llamado Vanimba en lengua tarasca y Xiquilpa en la mexicana, donde hay un convento nuestro, y se detuvo hasta la tarde. Aquella mañana antes que amaneciese, pasando uno de los frailes que guiaban al padre Comisario un arroyo seco por una pontezuela de madera, cayó allí abajo la bestia en que iba, pero quiso Dios que ni ella ni el fraile recibieron daño ninguno. Una legua antes de llegar á Xiquilpa está un pueblecito algo apartado del camino á la banda de Mediodía, del cual salieron los indios, y hecha una ramada por donde el padre Comisario habia de pasar, y colgada en ella una campana, le recibieron con mucha devocion haciendo mill repiquetes. En Xiquilpa hubo mayor recibimiento y de allí salieron á recibirle tres españoles.

Allí estaban ya algunos de los frailes capitulares que se iban acercando á la cibdad de Guadalajara, donde se habia de tener el capítulo, y con parecer de algunos de ellos, determinó el padre Comisario de partirse aquella tarde por el camino que llaman de abajo, que va por junto á una laguna llamada de Chapala, dejando el de arriba que pasa por Matzamitlan, el cual (segun á la vuelta pareció) era el mejor, y así despues de haber comido y descansado un rato, salió de Xiquilpa, y pasado un bonito pueblo de indios tarascos, visita de clérigos, llamado Cuexomatlan, llegó ya de noche á otro de los mismos indios y visita llamado Xochillan, tres leguas de Xiquilpa, no lejos de la laguna sobredicha, donde aquella noche se albergó con ruin cómodo y poco abrigo. En aquellas tres leguas se pasan unas muy malas cuestas y laderas de camino muy estrecho y tan lleno de piedras

grandes y pequeñas, todas movedizas, que no dejaban andar á las bestias, por no haber donde poner los piés sino sobre las mismas piedras; fué maravilla muy grande como el padre Comisario las pudo pasar sin caer. Finalmente llegó á lo llano, á la orilla de la laguna, donde el difinidor y otro fraile, no pudiendo ya sufrir la sed que llevaban del sol y cansancio de aquel dia, bebieron muy despacio, con el sombrero de un indio, del agua que es dulce y muy delicada. De esta laguna se dirá adelante.

Sábado doce de Enero salió el padre Comisario de aquel poblecito ya que amanecia, y atravesada una sabana ó dehesa, subió unas cuestas de camino muy sabroso, despues las bajó por otro peor, y subió y bajó otras tan malas como las de la tarde ántes y aun peores, y como iba alto el sol y picaba mucho, ni bestias ni hombres se podian menear de calor, sed y cansancio, especialmente cuando bajaban junto á la laguna, donde no habia viento que los pudiese favorecer y refrescar. Al fin, allá cerca del mediodía, llegó el padre Comisario fatigadisimo á un poblecito pequeño, llamado San Bartolomé Tezcueca, puesto en un alto cerca de la mesma laguna, seis leguas del otro donde aquella noche habia dormido, y tan desmayado y quebrantado del sol y camino tan áspero, que aunque los indios le hicieron caridad y dieron vagres y otros pescados frescos, ni él ni nadie pudo comer sinó de mala gana y casi por fuerza. Cae aquel pueblo en el Obispado de Xalisco, que por otro nombre se llama del Nuevo reino de Galicia y de Guadalajara, en una provincia que llaman de Avalos: era entónces visita de una presidencia llamada Teucuytlatlan: hablan los indios de aquel pueblo, y de otros que vimos aquel dia, la lengua mexicana corrupta, y son de la jurisdiccion temporal de Mé-

xico. Pasada un poco la furia del sol, salió el padre Comisario de aquel pueblo, y caminando orilla de la laguna sobredicha por buen camino y llano, llegó á otro poblecito de los mismos indios, Obispado, provincia y visita, llamado San Luis, donde los pocos vecinos que en él había le recibieron con mucha alegría y le ofrecieron un poco de pescado. Dióles las gracias y pasó adelante, y andadas cinco leguas y pasados en ellas otros dos pblecitos San Cristóbal y San Pedro, llegó muy de noche y no poco cansado á otro pueblo mayor, llamado San Martín, de los mismos indios, Obispado y provincia, visita de uu convento nuestro llamado Axixique. Hubo allí muy ruin recado, ó por mejor decir ninguno, porque ni había qué comiesen las bestias, ni qué cenar los frailes, ni camas en que durmiesen, que los indios no sabian nada de la ida del padre Comisario, y no entendiendo ni aun imaginado el guardian de Axixique que había de ser por allí, estaba mas que descuidado y había enviado por las camas de aquel pueblo para el provincial y sus difinidores, que estaban á la sazón en aquel convento: y así nadie cenó ni durmió, ni aun pudo descansar, y no poca lástima hicieron á los demás el padre Comisario general y el difinidor de México, que eran los mas viejos y mas necesitados, viendo cuan mal recado y albergue tenían.

Domingo trece de Enero, como nadie podía dormir ni sosegar, salió el padre Comisario de aquel pueblo á la una despues de media noche, y pasados unos arroyuelos, allí junto á las casas, y despues unas ciénagas y tremadales, con una noche muy oscura, caminando por un valle ó abra, llegó ya salido el sol á la raíz de un puerto muy alto y no poco áspero. Detúvose allí y descansó un rato, y luego prosiguió su viage, y subido y bajado

aquel puerto y andados unos llanos, llegó á decir misa al pueblo y convento de Tlaxomulco, cinco leguas de San Martín. Salieron los indios y las indias á recibirle mas de media legua y hiciéronle mucha fiesta, hechos muchos arcos por el camino á trechos y puestos en ellos muchos indios é indias que regocijaban la fiesta. Aquella madrugada se quedó atrás el lego que iba con el padre Comisario, y con la oscuridad de la noche se perdió y echó por otro camino, pero al fin aportó á Tlaxomulco. De allí salió el padre Comisario aquella tarde y subida y bajada una razonable cuesta no léjos del pueblo, pasados unos llanos y en ellos unas lagunillas y pantanos por alcantarillas de madera, y dejando tres pblezuelos de indios muy cerca del camino, dos á la banda del Sur y uno á la del Norte, y pasadas finalmente unas barranquillas y costezuelas y otro llano de cuasi una legua, llegó al ponerse el sol á la cibdad de Guadalajara, cuatro leguas no largas de Tlaxomulco. Está nuestro convento á la entrada del pueblo y fué en él recibido con mucha solemnidad por los religiosos que en él moraban y por otros muchos que habían allí concurrido, entre los cuales estaba el provincial y alguno de los difinidores, todos los cuales por una parte recibieron mucho contento y alegría con su llegada, y por otra quedaron admirados y como atónitos de que hobiese sido tan repentina y acelerada, porque no creyeron que llegara en aquellos seis dias, por más prisa que se quisiera dar.

Alli en aquella cibdad se detuvo hasta los veinticuatro de Enero, que dió la vuelta para México. Visitóle luego el Presidente de la Real Audiencia que allí reside; lo mismo hicieron los oidores y toda la gente principal,

asi eclesiásticos como seglares. Despues él visitó á algunos de ellos, y antes que llegase el dia del capítulo despachó y concluyó algunos negocios que importaban para su buena expedicion.

Sábado por la mañana, diez y nueve de Enero, se tuvo el capítulo intermedio con mucha paz y quietud: eligiéronse en él quatro difinidores y un custodio para el capítulo general, y hubo asi mesmo eleccion de guardianes para los conventos de la provincia; predicó el sermón del capítulo el que salió electo en custodio, y fué tan necesario é importante el asistir y presidir en él el padre Comisario, que á no hacerse asi tenia el demonio armadas tantas redes de discordia y disension, que fuera imposible dejar de hacer alguna buena presa y sacar algun buen lance, pero el padre Comisario se las rompió y deshizo todas con su discrecion y prudencia y con el cuidado grande y diligencia que puso en allanarlo y pacificarlo todo.

Domingo veinte de Enero, dia de San Sebastian, que fué el dia del capítulo (no obstante que las elecciones se habian hecho el dia ántes que era la vigilia), predicó al pueblo allí en nuestro convento un difinidor de los recién electos: oyóle toda la Audiencia y cibdad y mucha de la clerecía. Este mesmo dia se comenzó en México el concilio provincial, hizose procesion general y predicó uno de los Obispos, que fué el de Guadalajara: duró este concilio hasta la llegada del Virey, que fué á fin de Septiembre del mesmo año de ochenta y cinco, asistieron en él seis Obispos, que son: el Obispo dicho de Guadalajara, el de Michoacan, el de Tlaxcalla, el de Yucatan, el de Guaxaca y el de Guatemala, y presidió el Arzobispo de México: no se halló en él el Obispo de Chia-

pa, por que viniendo ya de camino cayó de la bestia en que iba y se quebró una pierna, y así se volvió á su tierra.

Lunes veintiuno de Enero, dia de Santa Inés, predicó el padre Comisario general allí en Guadalajara en nuestro convento, al pueblo, y el miércoles siguiente, dia de San Ildefonso, predicó fray Cristóbal de Zea, el que con comision del padre Comisario, como queda dicho, habia visitado tres conventos de aquella provincia para aquel capítulo, y al un sermón y al otro acudió toda la Audiencia, clerecía y cibdad, como si fuera Pascua, con una devocion estraña. Tambien acudieron al capítulo indios sin cuento, así de los de Michoacan como de los de Xalisco, unos con los guardianes viejos, otros á llevar los nuevos que les habian de dar, y otros no más de á ver lo que pasaba, y los unos y los otros se volvieron á sus pueblos y casas luego como el capítulo se acabó.

Concluidas y expedidas las cosas del capítulo intermedio sobredicho con la paz y quietud referida, dejando allí á fray Cristóbal de Zea aguardando algunos soldados que fuesen con él á Zacatecas, por causa de los chichimecas que suelen salir al camino á matar y saltar, salió el padre Comisario de Guadalajara la vuelta de México, jueves en la tarde veinticuatro de Enero, y caminando por el mesmo camino que á la ida habia llevado, llegó ántes que el sol se pusiese al pueblo y convento de Tlaxomulco, quatro leguas de aquella cibdad como dicho es: hiciéronle los indios de aquel pueblo nueva fiesta y muy gran recibimiento, y detúvose allí aquella noche. Al difinidor de México se le hinchó aquella tarde una mano, y se le puso de tal suerte que fué necesario dejarle en aquel convento, con un religioso